



Lección 6: “LA VIDA VICTORIOSA ES UNA VIDA LLENA DEL FRUTO DEL ESPÍRITU”

Repaso:

La semana pasada hablamos que la vida victoriosa del cristiano es una vida que afecta nuestros cuerpos. Un resumen de ello sería: Al recibir a Cristo y vivir de acuerdo a su voluntad, nuestros cuerpos pasan a ser miembros de Cristo, por lo tanto nuestros cuerpos son los de un siervo, de un servidor de Cristo en todos sus aspectos y en todo momento.

Como consecuencia, tenemos la obligación de hacer morir las obras de la carne. Nuestra manera de pensar en cuanto al cuerpo también cambia, pues antes pensábamos sin remordimiento en los apetitos de nuestros deseos sensuales y malvados, ahora pensamos en lo que es bueno, en lo espiritual. Por ello la Biblia resume este punto diciendo que nos debemos abstener de toda especie de mal y el espacio que dejarán los deseos y la práctica del mal, debe ser cubierto por la práctica del bien, de buenos pensamientos y de buenos deseos. ¿Cómo saber qué es bueno y qué es malo?

La Biblia nos declara en detalle la voluntad del Padre. Finalmente nuestros cuerpos en esta nueva esfera de vida, deben ser consagrados al servicio de Dios. Dentro del programa de Dios está el que tú seas usado(a) en su obra como un instrumento de ayuda a otros. Para ello Dios toma los talentos que te regaló la nacer como también el o los dones que te regaló al momento que le entregaste tu vida. Todo Dios desea usarlo para bien de los demás, lo cual también traerá gozo y bendición a tu vida y a la de quienes te rodean.

Introducción:

Estamos enfrentados cada día a decenas de decisiones, estas pueden tomarse basadas en la voluntad de Dios o no. Cada una de estas decisiones tiene consecuencias o frutos. La Biblia nos señala en Gálatas 5:22 y 23 que el creyente debe dar fruto espiritual, para ello es necesario que exista un proceso de desarrollo como en un árbol, nutriéndose a través de la raíz y evidenciando el fruto de esta nueva vida. La Biblia llama a esto, el fruto del Espíritu.

El fruto del Espíritu da como consecuencia las siguientes manifestaciones:

1. AMOR

- a. Amar a Dios (Mateo 22:37) Este es el primer mandamiento, si no existe sincero amor a Dios, todo lo demás resultará infructífero, seco, tradicional, de apariencia, etc. Si no amo a Dios, seguro que no amaré a mi prójimo. Sino amo a Dios, seguro no amaré sus mandamientos. Sino amo a Dios, la vida cristiana no tiene sentido.
- b. Amar al Prójimo (Mateo 22:39 y 40) Del amor a Dios y del amor al prójimo depende toda la ley. Si ponemos en práctica el amar verticalmente, seguro amaré horizontalmente y por ende el resto de lo que dice la Biblia lo iré aplicando casi espontáneamente.



- c. ¿Cómo se si estoy realmente amando a Dios? Jesús dijo: “*Si me amas, guarda mis mandamiento*”, simple y directo. El amor incluye cosas como el perdón, decidir olvidar ofensas pasadas, hacer cambios para bien de otros, tener una buena actitud, orar por otros, etc. Por lo tanto el amor es más que sentir o no sentir, es disponernos a hacer lo que Dios dice que hagamos. Pienso en el libro “los 5 lenguajes del amor”, allí se explica de manera muy concreta cómo sentirse amado y cómo estar seguro de entregar amor de manera que el otro lo interprete así. El libro sugiere que hay cinco formas de demostrar amor, ellas son: *palabras de afirmación, toque físico, tiempo, actos de servicio y regalos*.
- d. No confundamos “pasión” con “amor”. La pasión decía un orador, es algo así como la caricatura del amor, se le parece pero no lo es. La pasión seduce y atrae, pero es engañosa, se diluye con facilidad cuando no logra lo que quiere y aún logrando lo que quiere, se va con cierta rapidez. El amor en cambio entrega sin esperar recompensas, el amor no busca lo suyo, no se envanece, no se irrita, no guardar rencor...

2. GOZO, PAZ

- a. El gozo y la paz, son efectos colaterales del amor, por ende muchas depresiones, enfermedades y agotamientos desaparecen cuando uno ama y cuando es amado(a). Cuando amo con el amor que Dios me da y cuando lo utilizo como Él me enseña, aún cuando no reciba lo que creo que debo recibir de otros; la vida se ve hermosa, puedo ver las flores y oír los pajaritos y no me es difícil sonreír ante los demás y de tener una actitud positiva. Las enfermedades y los achaques pasan a segundo plano.
- b. Hay gozo y hay paz en el cristiano que hace lo que es correcto y que sabe que su actuación es mirada con alegría por su Padre Dios.
- c. Hay paz cuando sé que nadie ni mi corazón me acusa en todo cuanto emprendo, pues estoy seguro de estar haciendo lo correcto. Me guío por el manual, me guío por lo que Dios dice, me guío por lo que Espíritu Santo me recuerda y me impulsa a hacer.
- d. El amor, el gozo y la paz son un regalo de Dios. Él nos lo da y si nos sentimos débiles, podemos pedirle a Dios las fuerzas para seguir usando de su amor, de su gozo y de su paz.
- e. Las situaciones dolorosas y de desesperación, no son razón para no experimentar amor, gozo y paz pues sé que Dios tiene el control, puedo tener “paz en la tormenta”. Si el dolor y la desesperación vienen producto a una mala decisión que tomé, entonces el camino propuesto por Dios es el del arrepentimiento, el pedir perdón (1ª Juan 1:9) y el de volver al camino.



3. PACIENCIA, MANSEDUMBRE, TEMPLANZA

Mansedumbre: *manso, apacible, sosegad, no bravo.*

Templanza: *moderado, sobrio, se contiene*

- a. Describe la relación del cristiano victorioso hacia sus pares, sus semejantes. La paciencia por ejemplo tiene que ver con el uso de otra característica del cristiano victorioso como es el “dominio propio”, y esto tiene íntima relación con nuestra área emocional. El manejo de las emociones es una cosa compleja pues somos manejados en muchas ocasiones no por nuestros principios sino por nuestras emociones. Las emociones no son buenas ni malas pero si lo son las decisiones que tomamos en base a nuestras emociones.
- b. El enojo es tal vez el máximo exponente de nuestras emociones. Muchas veces el enojo es un buen disfraz para ocultar heridas no sanadas, problemas no resueltos. El enojo en sí no es pecaminoso, sino lo que hacemos con él.
- c. El tener paciencia, ser manso y templado, son características a lograr luego de un proceso, que comienza con la aceptación de estas conductas, de apropiarnos por la fe de Cristo y de practicarlas con entusiasmo y persistencia. Toda vez que me equivoque o vuelva a actuar como lo hacía antes de conocer a Cristo, pues debe arrepentirme, pedir perdón y volver a la carrera.